

Voz aumentativa que ha sonado mucho en Alcázar, pura en su origen e impurificada después por las derivaciones y mescolanzas que el uso imprime a todo lo que se maneja en la vida, llegando a borrar o dejar como desconocido el origen de las cosas y aún de las personas.

EL CHIMENEON

Era propio que las gentes expresaran su asombro ante tamaña chimenea de fábrica, totalmente excepcional en Alcázar por entonces, aplicándole el aumentativo y precisamente en su forma más característica.

El Chimeneón estaba en un corral que había, -un corralón, mejor dicho-, donde está el Teatro y la casa de Cristóbal, pero no estaría solo, porque para algo hicieron esa gran obra.

Puestos a conjeturar, cada uno emite su parecer por mera presunción, pero últimamente se ha encontrado un detalle decisivo a favor de que fuera una fábrica de Barrilla.

El detalle es que Orsini, -el bueno de Saturnino Díez Ruifernández, apellidos que trascienden a fragores originarios y herrumbre castellana, primer fondista de Alcázar, fuera de la Estación,- siendo D. Joaquín, Alcalde, le pidió que le cediera el trozo de terreno que tenía el Ayuntamiento en el Paseo de la Estación, lindante con la casa conocida con el nombre de Fábrica de Barrilla, fábrica única, construída en el campo y por lo tanto sin lugar a dudas

D. Joaquín, que dejó a su paso una estela de competencia y honestidad, nombró a Diego Morales, Fulgencio Barco y José Pastor para que lo estudiaran e informasen.

No se sabe lo que pasó con el terreno, -yo al menos no lo sé todavía-, pero esa petición deja constancia fiel del por qué del Chimeneón y en aquellos tiempos no podía tener otro destino, por ser la Barrilla lo único que abundaba y podía permitir una fábrica de esa magnitud, situada en las afueras, además, y al pie de la corriente de las aguas.

Se ve que Orsini estaba buscando para la Fonda el mejor emplazamiento y que no lo lograba. Por fin la hizo mucho más allá, en la punta de la calle del Horno, en una era,

cediéndole al Ayuntamiento un trozo de terreno por el que le dieron 146'25 pesetas.

La casa sigue ahí, la primera de la izquierda de la calle del pintor Lizcano, ya cumplido el precepto de "crecer y multiplicaros", si bien estas multiplicaciones no suelen representar engrandecimiento, sino al contrario, división, vencimiento y anulación de lo hecho.

La Barrilla es la planta que en su variedad borde recibía el nombre de Salicón, -Salicor de La Mancha de cuyas cenizas se sacaba la sosa para hacer jabón y que era de las pocas que prosperaban en terrenos salitrosos como los nuestros.

Tampoco es nada raro que al decaer esa industria fuera el Chimeneón a manos de Quinica, dado su espíritu comercial y su punto de observación en el Ayuntamiento, donde estuvo muchas veces, unas como concejal y otras como vocal de la Junta de Asociados en su calidad de contribuyente. Y siempre en la Plaza como buen arriero.

Pero Quinica murió joven, -joven para estos tiempos, porque 54 años no eran tan pocos en los suyos- y se quedó la tía Vicenta, -aquel corazón de oro-, sola con los chicos, los cuatro que hemos conocido y dos chicas que se le murieron mozas.

La tía Vicenta tuvo un hermano y una hermana y de ésta dos sobrinos, Juan